

SELE
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Elmy Perillan Buxi

NÚMERO DEL JUEVES
15 CÉNTIMOS
suplemento del domingo
10 CÉNTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

En Madrid, 1 mes, 4 reales; 3 meses, 12 reales; 6 meses, 24 reales; 1 año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistía, 3
bajo de la derecha.



SELE
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS
SOLO
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMERO AL CROMO
15 CÉNTIMOS
A LOS VENDEDORES
10 RS. CADA MANO

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.
En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistía, 3
bajo de la derecha.

REPOSCA
MUNICIPAL
MADRID

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

LA CARICATURA DE HOY

Carreras hípicas-políticas en España: la meta es la Libertad; delante y a punto de llegar, está el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla; detrás y emparejados, D. Emilio y D. Cristino, saltando una valla aparece el gran *fosforito*, D. Segismundo Moret; en pos de él, D. Antonio Cánovas; enclavado en un jaco con patas de palo, mi Sr. D. Práxedes; y á retaguardia, D. Cándido Nocedal, montando una vegua que se llama *Romería* y que ha vuelto cara, escapando como alma que se llevan los *mestizos*.—*Mecánico*.

DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA

»Nació en Begijar, provincia de Jaén, el 13 de Marzo de 1858. Es hija de D. Diego José de Biedma y Marín Colon, y de doña Isabel María de la Mota y Rofio, ambos pertenecientes á nobilísimas casas de Andalucía.

»Casada antes de cumplir quince años de edad, con D. José María de Quadros y Arellano, hijo del marqués de San Miguel de la Vega, hizo la Dios madre manantísima de tres hijos, y Dios también le quitó sucesivamente dos de ellos. Estos dolorosísimos sucesos la hicieron buscar consuelo en la poesía, hacia la cual mostraba inclinación desde los primeros años de su vida.

»Sus primeras poesías, acogidas en la prensa con entusiasmo, trazaron una nueva senda en su vida, y desde entonces ha buscado en la literatura la luz de su porvenir.

»Hoy tiene un nombre literario: sus obras (*Guirnalda de pensamientos*), *Cadenas del corazón*, *Blanca*, *El Capricho de un Lord*, *Dos minutos*, *Historia de una hora*, novelas acogidas con aceptación, le han conquistado general aprecio y son leídas con gusto por las personas ilustradas.

»En la primera de estas obras hay composiciones muy delicadas: *Reos de amor*, dedicada á su hijo D. José del Olvido, es lindísima; la invocación *A Dios*, contiene pensamientos elevados y robustos versos; su oda *Al Genio* es eminentemente filosófica y enérgica.

»Hoy se ocupa en escribir un poema épico, que conserve la memoria del ilustre brigadier don Antonio de Quadros, muerto en la gloriosa defensa de Zaragoza, el 4 de Agosto de 1808.

»El poema se titula *El héroe de Santa Engracia*, y está dividido en dos partes, tituladas respectivamente: *El Sitio de Zaragoza* y *El Brigadier Quadros*.

»Patrocino es joven, simpática, rica y buena; ella, inspirada siempre en esa envidiable religiosidad que resplandece como luz brillante en todas sus composiciones poéticas, saldrá todavía arrancada de su lira cantos tan admirables como el que se llama *La muerte de mi hijo*, y que está el primero en la bella colección que antes hemos descrito.

»Estas son las palabras que á la distinguida poetisa española dedicó hace algunos años, el cronista de una notable publicación ilustrada.

»Las hacemos nuestras y bien quisiéramos disponer de más espacio en estas columnas; pero no necesita retóricas flores, la cultísima hija de las musas que tantas mercedes y tantos atractivos debe á la naturaleza.

La saludamos con el respeto y admiración á que es acreedora por el sexo y por el talento; y hacemos votos porque no arriñe su adorada lira.

DIVERSIONES

A la fecha en que esto escribo no se ha abierto todavía el gran escenario político de la plaza de las Cortes; pero está en vísperas de abrirse, y de enhorabuena, por consiguiente, los aficionados á este género de espectáculos, que

oir á un tenorino de voz engolada, pongo por caso Berges, y hasta soporto en ocasiones las gracias de Rossell, y si á mano viene, paso por original cualquier obra de Pina y Domínguez.

Pero una farándula política, en que se presenta un ministro muy serio á decir *verbi gratia*, que si ha aumentado los impuestos ha sido por el bien del país, en cuyo obsequio está perdiendo el sueño y las ganas de comer... vamos eso no lo resisto.

Como no resisto el oír á tantos zascandiles como hormiguan en la casa que da frente á San Antonio del Prado, que ellos tienen hechos tantos sacrificios en aras de la patria, cuando yo sé que son capaces de sacrificar á veinte patrias que tuvieran por alcanzar una simple dirección.

Pero voy á mi asunto; la de los teatros.

Y principiando por el más grande y el que más cuesta, dire que se ha cantado *Aida* en condiciones que hacían esperar un verdadero acontecimiento; porque su desempeño estaba confiado á los artistas de más nota que tiene la compañía del teatro Real.

La enamorada *Aida* había encarnado en la simpática señorita Rezké, la señora Pozzoni representaba á su rival Amneris, el gallardo Radamés se llamaba Massini, y el vengativo Amonasro era el Sr. Pandolfini.

Pues con ese brillante cuarteto, la ópera ha salido bien, pero no exenta de lunares. El Sr. Massini es un grande artista, y tuvo momentos de inspiración; pero su voz, sobrado dulce, no podía dominar siempre las sonoridades de la orquesta. La Rezké estuvo fría en los dos primeros actos, y hasta desafinó alguna vez; en el tercero dominó mejor la situación, y se hizo aplaudir con justicia, lo mismo que en el dúo final, que fue lo que mejor se cantó en toda la ópera.

La señora Pozzoni, admirable como artista; como cantante es una ruina, y del Sr. Pandolfini puede decirse al poco más ó menos lo mismo.

¿Y la orquesta? Ah!... la orquesta, Sr. Goula, estuvo desdichada en ocasiones. Era, no es la orquesta digna de un teatro de primer orden.

En suma; comparada con el éxito de otras obras, *Aida* tuvo un éxito lisonjero; pero francamente, no valía la pena de que algunos espectadores pagaran por su butaca veinte duros.

No es *Aida* la ópera en que mejor puede lucir el Sr. Massini, por más que él sea el que ha creado el papel de Radamés.

Otro suceso musical, pero de diverso género. En la Zarzuela se ha estrenado al fin una obra que dará gloria á sus autores y quedará de repertorio.

Melodrama lírico llaman sus autores á *La Tempestad* y con placer reconozco que es una creación muy aceptable para los tiempos que alcanzamos... pero entiéndase que hablo de la música del Sr. Chapí, y que mis elogios desinteresados no alcanzan al libro del Sr. Ramos Carrion, que es de un género cursi bastante anticuado, y que á pesar de su buena versificación no habría pasado sin el encanto de la música.

El argumento es perfectamente inverosímil; hay un rey á quien se condena sin oírle, herejía jurídica que no toleraría un alumno de primer año de Derecho, y hay un pícaro



DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA

ó mi, si he de hablar con ingenuidad, no me divierten; y de las cuales me propongo no ser cronista.

Lo que ya he puesto en conocimiento del director de LA BROMA para los efectos consiguientes, y para que haga de su capa un sayo, si es que todavía le queda capa.

Yo soy capaz de sufrir un drama medianamente ejemplar, como *Herrnias del alma*, del que hablare después, y de

traidor (el verdadero criminal), que lleva su declaración, escrita, escondida en el pecho, y lo revela en sueños, y naturalmente, recoge el premio de su torpeza, dejándose ahogar.

Pero aunque la fábula sea inverosímil, el Sr. Ramos Carrión ha sabido proporcionar a su colaborador Chapí, admirables situaciones, bien ó mal traídas, para tender el vuelo de su inspiración musical.

Y el Sr. Chapí ha compuesto una música digna de una ópera más que de una zarzuela, y merecedora de que la cantaran mejores artistas que los que tiene el Sr. Arderius. Rica en instrumentación, abundante en preciosas melodías y muy bien pensada y corregida, la música que el Sr. Chapí ha escrito para *La Tempestad*, hace honor al arte español y consolida la reputación del joven maestro.

Teatros de verso: hay poco en esta semana, pero menos mal, si al cabo todo fuera bueno.

No está en verso el drama *Herencias del alma*, que ha cruzado como un relámpago por el escenario del Teatro español; pero la circunstancia de estar en prosa, no ha sido inconveniente para que no guste.

Es desgracia! En toda la temporada no ha dado el teatro Español más que una obra nueva que haya tenido éxito literario: *Ardor del Normando*, de Echegaray.

Lo demás todo ha sido fracasos más ó menos disimulados.

El de *Herencias del alma*, lo siento con toda la mía, porque sus autores son dos escritores muy apreciables y muy estimados, que en la escena dramática han cosechado antes muy legítimos laureles.

Pero en fin, un tropiezo cualquiera lo tiene; peor es todavía ser, por ejemplo, un Cañete á quien se le silban tantas obras como da al teatro.

No quiero aumentar la aflicción de los padres, y paso á otra cosa, sin olvidar un palito á los señores artistas que hicieron muy descuidadamente sus papeles en el drama.

En la Comedia se estrenó el miércoles un bonito juguete titulado *Carta canta*, original de D. Vital Aza, autor muy afortunado en este género de obras.

No vale gran cosa el argumento, pero está escrito con donaire, tiene situaciones muy cómicas, abundancia de chistes, y gustó mucho.

Que sea enhorabuena!

Y por fin y postre, la nueva compañía de Apolo nos ofreció en la noche del jueves una obrilla en dos actos, titulada *Padres nuestros*, vaciada del francés al castellano con ligeras variantes, por los señores Lustonó y Bernar. Gustó al público, y llamó á la escena á los autores; pero como el verdadero autor, que me parece se llamaba Scribe, no podía presentarse por razones que el lector comprenderá, los arregladores tuvieron la modestia de renunciar por esta vez al honor del proscenio.

Dieron una prueba de buen sentido.

BAMBALINA

POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

CAPÍTULO XI

EL NOVICIADO EN MADRID

Espiraba el verano de 1853, cuando yo entraba por primera vez en Madrid, á los cuatro días de haber escapado de Zaragoza tan donosamente como llevo referido. El viaje lo había hecho con comodidad, porque gracias á mi buen ingenio llevaba dinero, y hecho arqueos de mi caudal la primer noche que estuve en la corte en una casa de huéspedes, me encontré dueño de cuatro mil y pico de reales en oro contante y sonante, y eso que á Fidéla le había dejado un puñadito de onzas al despedirme de ella.

Al verme en el laberinto de Madrid, conocí que habíamos tenido una grande imprevision. Nos habíamos citado para encontrarnos allí á los cuatro ó cinco días; pero ni habíamos convenido el sitio ni la manera de buscarnos. Como se encuentran en Madrid, por más que se busquen mutuamente, dos personas que no tienen punto de cita, ni conocen la capital, ni saben la una de la otra, á qué punto habrá ido á parar?

Como ninguna ocupación tenía, se me pasaban los días enteros subiendo y bajando calles al acaso, esperando que mi buena suerte me deparara un encuentro con Fidéla, que seguramente andaría también buscándome. Pero nada, veía muchas gentes, se me aturda la cabeza con el ruido y bataola de la corte, no encontraba el camino para volver á mi casa; y gracias á que había tenido la precaución de fijar bien en mi memoria el nombre de la calle y el número, podía volver á ella á fuerza de preguntar en todas las esquinas.

Desde los primeros días Madrid me encantó, aunque no lo encontré tan bello como me lo había figurado. La animación de sus calles y sus tiendas; la hermosura de sus paseos siempre concurridos; el alegre movimiento de sus plazas y la continua distracción que me ofrecían sus cafés me representaban á la capital como una verdadera Jauja, donde me parecía que todos sus habitantes tenían por única ocupación comer y divertirse como yo.

—Aquí por lo visto, todos somos ricos, me decía, porque yo me consideraba rico.

A los pocos días conocí que mi traje era bastante humilde para rozarme con gente tan distinguida; entré en una tienda de ropas hechas, y me acomodé un traje á mi gusto y digno de mi posición.

Frecuentaba yo un hermoso café de la calle de la Montera, que estaba muy próximo á la casa de huéspedes en que me había instalado. Allí encontré á un caballero muy amable, que tuvo á bien trahar conversación conmigo á la segunda vez que me vió. Conoció, sin duda por las trazas, que yo era un forastero con poca malicia, y procuró ganarse mi voluntad ofreciéndose á ser mi guía y mentor, porque en Madrid, me dijo, hay muchos tumanes que engañan á los reciénvenidos, y al menor descuido los estafan y les dejan limpios los bolsillos.

Viendo su afabilidad, y agradeciendo sus buenos servi-

cios, no tuve inconveniente en intimar con él, y hacerle dueño de mi confianza. Don Valentín, recuerdo muy bien su nombre, me habló á los pocos días de conocerme de una casa en que se pasaban muy agradablemente las horas de la noche. Concurrían á ella señoras de la mejor sociedad y caballeros de mucho respeto, altos empleados, coroneles, diputados y capitalistas. Para ser recibido en aquella escogidísima sociedad, se necesitaba ser persona de mucho viso conocida en los altos círculos. Pero D. Valentín tenía grande intimidad con los dueños de la casa, y se brindó con mucha amabilidad á servirme de introductor en una reunión tan escogida, donde iría acostumbrándome al trato con las gentes del gran mundo, y haría relaciones muy buenas, que es lo que en Madrid se necesita para figurar y prosperar.

Di gracias á Dios, que me había proporcionado trabar conocimiento con un hombre que podía serme tan útil, y le rogué que me llevara á aquella casa, si me consideraba digno de alternar con gente tan escogida.

—Yo le pediré esta noche la venia á la señora de la casa, me dijo, y si accede, como lo creo casi con seguridad, mañana tendré el gusto de presentarle á V.

Y con efecto, al otro día me anunció muy risueño que no había inconveniente en darme gusto, y por un favor especial se me recibiría en aquella casa, cuyas puertas sólo se abrían á personas ilustres. Y apenas tomamos café nos fuimos allá.

Para mí, que estaba acostumbrado á ver tan poco, aquella casa tuvo todas las apariencias de una suntuosa morada, y la gente que en ella encontré, me pareció gente de esmeradísima educación y de ilustre cuna. Se me recibió con afabilidad y cortesanía; hablé un rato con la señora de la casa, que era mujer de modales muy finos, y luego me invitó á pasar al salón donde los amigos y amigas se distraían honestamente.

Seguramente, nada vi en el salón que ofendiera á la moral: al rededor de una mesa redonda, cubierta con un hermoso tapete é iluminada con dos hermosos candelabros, estaban sentadas hasta docena y media de personas de uno y otro sexo que se entretenían inocentemente en jugar á las cartas, á un juego que yo no conocía, y ojalá no hubiera conocido nunca.

Había también dos ó tres señoritas y varios caballeros que no jugaban, y se entretenían en agradable conversación en un extremo del salón. D. Valentín me presentó también á estas apreciables personas como á un querido amigo suyo.

Una joven bastante agraciada que aparentaba unos veinte años, fué tan amable, que me hizo un ladito en el sofá en que estaba sentada, y me instó con amable sonrisa á que ocupara aquel sitio.

Hablamos de cosas indiferentes y por último me preguntó:

—¿A V. no le gusta jugar?

—Señorita, le contesté, casi me avergüenza decirlo, pero no sé.

—Ah!... no sabe V.?... Eso se aprende con facilidad. Están jugando á la banca, que es un juego sencillísimo, muy divertido, y en el que además se puede ganar algún dinero teniendo buena suerte; porque en ese juego no vale la astucia: la suerte lo hace todo.

—Cuanto siento no entender ese juego!

—¿Quiere V. que yo le sirva de maestra? Verá V.; se aprende en una hora. Juguemos una vaquita.

—¿Una vaquitita? ¿y qué vamos á hacer con ese pobre animal?

La muchacha comenzó á reír y me contestó:

—Jugar una vaquita, quiere decir jugar á medias, esto es, á partir las pérdidas y las ganancias. Deme V. dos duros nada más... yo pondré otros dos...

—Perfectamente; ahí tiene V., señorita, dos duros por mí... y estos otros dos por V.

—Bueno, vamos á probar suerte.

Nos acercamos á la mesa redonda, mi amable protectora se sentó en una silla, y yo permanecí detrás de ella apoyado en el respaldo. Jugué diferentes cartas, y fué explicándome las jugadas que hacía: en efecto, el juego era tan sencillo que pronto le entendí: al cabo de media hora me dijo que habíamos doblado el capital, y se levanto.

—Tome V., me dijo, dos duros que V. ha puesto, y dos que gana son cuatro.

—Gracias, señorita, le contesté.

La verdad es que ella sola había ganado, porque me entregaba la misma cantidad que la había confiado; pero á una chica tan linda, que lo mira á uno con ojos expresivos y sonrisa celestial como hacerle tan grosera observación?

Mi amigo D. Valentín me llamó aparte disimuladamente pocos momentos después, y me dijo en voz baja:

—Ha entrado V. con buena estrella en esta casa. Ya le visto que le distingue á V. la hija de un brigadier, la encantadora Amalia, que no bajará de tener veinte mil duros de dote.

Quedé extasiado porque la niña me había flochado el corazón; y en la manera de mirarme, conocía yo que no le era antipático.

Excuso decir si tendría yo buen cuidado de volver á la noche siguiente y de suplicar á la encantadora Amalia que hiciera una vaquitita. También aquella noche la suerte nos fué propicia. Gané... es decir, ganó Amalia ocho duros, porque las cuentas siempre las hacía lo mismo; pero qué vale eso al lado de otras glorias? La estreché la mano en un descuido y no se enfadó: la dije que era muy linda, y se puso muy encarnada: suspiré otra vez al mirarla, y ella suspiró bajando los ojos.

Ah! si la suerte no fuera tan inconstante en el juego! Pero el hombre que en amores es afortunado, dicen que en el juego es desgraciado, y debe ser así, porque en cuatro noches perdí después hasta la última peseta, es decir cuatro mil reales próximamente que era todo mi caudal; y viéndome sin un cuarto no tuve valor para presentarme en aquella casa, privándome de la inefable satisfacción de ver á Amalia que ya me había dejado besar su mano una vez.

Solo á la vuelta de algunos años supe que esas cosas tan agradables adonde concurría gente tan distinguida, se llamaban casas de putas.

Ay! la bellísima hija del brigadier, la heredera de los veinte mil duros, no era más que una caca, y mi afable don Valentín un ganchito.

No hay hombre que filosofe tanto como el que no tiene dinero. Desde el día siguiente á mi fracaso, me dí á buscar los paseos solitarios y á pensar en la fragilidad de las glorias humanas. Mi posición era en extremo comprometida. Había pagado por adelantado el primer mes de mi papilaje; pero el mes estaba ya espirando y no había medio de renovarlo.

—Si yo encontrara á Fidéla, estaría salvado, porque ella no habrá tropezado con una hija de brigadier que le enseñe á jugar á la banca, me decía. ¿Pero cómo encontrar á Fidéla en esta Babilonia? Me pondré á servir, pensé por último, no ha de faltar una casa grande donde necesiten un lacayo ó ayuda de cámara joven y listo como yo.



LA BOLA DE NIEVE

Empezad: que el impecable tira la primera piedra.

COMEDIA DE LARRA, hijo.

I

El tipo del maldiciente, es universal, cosmopolita. En todas las regiones existe, y con caracteres fijos, con fisonomía propia.

Con el maldiciente sucede lo que con el ateo.

Un ilustre gramático, que ha dado glorias científicas á su patria—Roque Bárcia—establece la diferencia que existe entre estos dos vocablos: ateo y ateísta.

Según él, el ateo es el que no reconoce la existencia de Dios, por sentimiento, por instinto ó por perversidad; mientras que ateísta es aquél que niega esa grandiosa verdad escrita en los orbes y en el alma del hombre, por estudio, por sistema, por una serie de falsos raciocinios que dan cuerpo á esa bárbara doctrina.

Pues bien: hay en esta sinonimia muchos puntos de semejanza con la del tipo seical que pretendió, no retratar, sino delinear.

El murmurador y el maldiciente vienen á ser lo que el ateo y el ateísta.

El murmurador reproduce lo que oye; sabe que V. debe cien pesetas al sastre, y propaga la noticia, aunque para ello tenga que traer el nombre de V., como arrastrado por los cabellos.

El murmurador es malo, pero no es perverso; es un hombre viciado, pero no es reptil bipedo y venenoso.

Muchas mujeres son murmuradoras; pocas, casi ninguna es maldiciente.

Porque el maldiciente no se contenta con reproducir, comentar y abultar aquello que al prójimo le hace perder prestigio en el comercio social; no; el maldiciente es creador, es inventor; y como regularmente suele estar dotado de mucha imaginación, no sería un disparate llamarle «el artista del mal».

El artista crea, inventa, trayendo al mundo, de regiones desconocidas, de otros mundos que solamente los genios visitan, las manifestaciones de la verdad, del bien y de la belleza.

El maldiciente, genio del mal, artista de la difamación, poeta del crimen, tiene también genio, un genio especial, peculiarísimo, herencia de Satanás, su progenitor, su número y pontífice negro de su maldita raza.

El maldiciente no agrega piedras al edificio de la calumnia; pone la primera de ellas, afirma los cimientos, y el mundo, vano y ligero, es el gran obrero, el incansable artífice que le ayuda á erigir ese monumento que él contempla después, orgulloso de su poder.

El murmurador dice: «Esto me han contado, esto se dice, esto se murmura».

El maldiciente no se limita á reproducir lo que se murmura: ¡sería pobre cosa! inventa, forja, trama, urde como la araña en lóbregos rincones: tira la piedra y esconde la mano.

II

Satanás, envidioso del poder de Dios, se rebeló contra Dios y cayó al Averno.

El maldiciente, envidioso de todo y de todos los que no son perversos como él, de los que no son miserables como él, se rebela contra los hombres que no quieren ser cortesanos de su funesto talento.

¿Quiere usted conocer un ejemplo cualquiera, una muestra? Pues aquí tenemos á don Basilio.

Don Basilio es chiquitín, flaco, moreno, muy tostadito y chato... por la gracia de Dios; sus piernas son cortas, sus manos largas, su frente ancha, saliente y arrugada.

Usa bigote, no porque le haga buena cara, no porque le dé aire de hombre, siendo el mono, sino por tener siempre algo que morder; y así, observe V. que su ocupación favorita es la de morder las puntas de aquellos pelos gruesos, ásperos, cerdosos.

D. Basilio es hombre hábil, muy hábil, demasiado hábil!

—No le tenga V. por amigo!—le dirán los asustadillos.—Es hombre fatal, un picuro redomado, un tumbante de siete suelas; pero aunque está desprestigiado, aunque es naípe muy conocido, todo el mundo le juega, todo el mundo le escucha, todo el mundo celebra sus agudezas y sus picanterías.

¿Quién no sabe que D. Basilio debe una vela á cada santo?

¿Quién ignora sus gatuperios, sus chanchullus y sus pira-

terias? Ah! pero no hay que decirselas, no hay que provocarle, no hay que señalar sus rapiñas, ni exhibir sus depravaciones... ¡chiton! vale más tenerle por amigo!

III

El maldiciente ocupa la cima de un cerro nevado: las laderas de ese cerro, forman el mundo; son las tablas de esa vieja coquetona que se llama sociedad.

El maldiciente arroja la primera piedra, un rumor, un peticello, como dice el curita en la gran ópera de Rossini: la piedra recoge á sus pies la primera capa de nieve: cae entre los murmuradores; cada uno de estos la da un empujón, un puntapié inofensivo, y á los pocos pasos, el canto rodado crece, crece, crece! y cuando detiene en la llanura su rápida bajada, es ya una bola enorme, una bola colosal, una mole indestructible.

El sol, el mismo sol de la verdad, el ardiente rayo de la divina Justicia, necesita cuer mucho tiempo sobre esa nieve convertida en macizo hielo, para derretirlo, para liquidarlo; y sólo después de mucho tiempo, de muchas y muchas

LA BROMA. (11 Suplemento al jueves)



AYUNTAMIENTO DE MADRID

gas pruebas y de muchas y tristes vicisitudes, la obra del *maledicente* es apenas un grano tosco y despreciable.

Ese día de reparación, llega á no dudar, pero á veces tarda tanto!

IV

Don Basilio es, á pesar de su fealdad y gracias á su festiva charla y á su prodigiosa viveza, hombre de círculo, de simpatías y de relaciones.

Todas los picares tienen muchos amigos y entusiastas admiradores que á todo dicen *Amén*.

Pregúntele V. á esos bajos lacayos de la maldad, «¿Quién es D. Basilio? ¿Cuál es la historia de D. Basilio?» y responderán, en voz apenas perceptible: «Ah! Oh!» y en voz alta, dirán con mucha flemma: «Tiene mucho talento! es un gran hombre D. Basilio!»

Y D. Basilio no es un tipo ideal, vago, fantástico; vive: está ahí, enfrente, al lado de la casa de V., en la calle, en el teatro, en todas partes.

—¿Qué hace V., lector?

—Saludo á D. Basilio, porque es hombre temible.

—¿Qué hago yo, escritor?

Despreo á D. Basilio: es un reptil, no es un hombre. ¿No le parece á V.?

ELOY P. BUXÓ.

HAY

Ha pasado el sin par romanticismo con su pompa, su gala y sus primores, los siglos de famosos sonadores, los tiempos del amor al heroísmo.

Llegamos al fatal positivismo, con su tanto por ciento, sus fladores, sus descuentos, sus giros, sus valores, y á comprar y vender hasta el bautismo.

El interés fatal todo lo mueve; el amor es cuestión de anatomía, la virtud y el saber se tasa en breve.

Barata prosa, cara poesía: á los fines del siglo diez y nueve, todo tiene que ser mercadería.

NO ME LO EXPLICO

Cómo es que Salomón que fué tan sabio, y á quien dotara Dios de entendimiento; que brilló como el sol por su talento, y ciencia fué, lo que brotó su labio;

Permitió sin malicia y sin resabio que la historia dijera cierto cuento; que ese santo señor, esa portento, tuvo una *candidez* (y no lo agravo).

El cumplió como rey, con sus deberes, y hasta hizo un templo que llegó á la luna, según la tradición de sus poderes.

Pero no prueba inteligencia alguna. Llevar sobre sus hombros cien mujeres cuando no puede el prójimo con una.

AURELIANO VILARÁN
(Poeta paranoico.)

¡Vamos, señor de Camacho; no lleve V. á mal una indistinción!

No le parece que ya es hora de circular á las delegaciones de Hacienda, órdenes oportunas para el formal cumplimiento del real decreto de 29 de Agosto último, relativo al pago á los señores maestros de escuela?

De qué sirve que los habilitados presenten sus trabajos en las oficinas respectivas, si los furibundos delegados dicen muy sueltos de codos que no han recibido órdenes para el planteamiento del nuevo sistema de pagos?

Pues esto acontece en muchas provincias, mi venerable don Juan Francisco!

Y habrá maestro de escuela, que en belenes tan ingratos, se quede hasta sin zapatos... porque comerá la suela!

Sin ir más lejos; en Mas de las Matas, provincia de Teruel, el bárbaro del alcalde *don* perdon sea dicho y sin agraviar á los presentes, ha obligado al maestro del pueblo á trabajar en un puente que por cuenta del Ayuntamiento se construye en aquella localidad.

Quiero V. más que lo de Mas, señor ministro de la Gobernación?

Seguro es que al alcalde de Mas de las Matas le pasará lo que al de Fuenferral, que dicen que no sabe leer ni escribir.

Querrá vengarse del pobre maestro después de algunos años de inútil aprendizaje, y le convertirá en peon de albañil.

Si fuera yo gobernador de Teruel y no fusionista, como no tengo el gusto de serlo, haría que el bárbaro del alcalde (y vuelvan Vds. á perdonarme el modo de señalar) sustituyera por algunos meses á los burros yeseros cargados de capachos...

Y luego le repondría en el Ayuntamiento, porque eso sí, la actual administración no encontraría cómo remplazar á un fusionista de tan buenas condiciones!

No recogemos hoy ciertos ataques de un periodiquito barcelonés, por motivos que también nos reservamos. Todo se aclarará.

Nuestro director agradece vivamente las expresiones de cariño que, con motivo de su última conferencia, en el Casino progresista democrático, le han dedicado algunos diarios de Madrid.

A propósito de la conferencia, y solamente por lo que para nuestros lectores de América puedan suponer ciertos detalles personales, referentes á un eminente escritor de aquellas repúblicas, donde se lee mucho nuestro periódico, nos permitiremos copiar uno de los sueltos en que se describe aquella reunión.

Es el siguiente, de *La Correspondencia de España*:

«Ayer (el jueves) dió su anunciada conferencia en el Casino democrático-progresista nuestro ilustrado y querido compañero en la prensa el Sr. Perillán y Buxó, director de *La Broma*. Concurrió numerosísima, hasta el punto de tenerse que extender por los pasillos inmediatos al vasto salón de sesiones; un discurso brillante, sabido de intencionadas alusiones, engalanado por arrogantes descripciones de Sud-América y embellecido con interesantes episodios de la sangrienta guerra para-chilena; salvas de aplausos al orador que se reveló con extraordinarias facultades; y como digna coronación, una improvisación bellísima del eminente tribuno y periodista argentino D. Hector P. Varela, á quien saludó el conferenciante; una breve pero entusiasta peroración del Sr. Llano y Persi, dando las gracias al Sr. Perillán y Buxó por sus notables discursos, y al Sr. Varela por su asistencia al casino, y vivas aclamaciones por la fraternidad de España y la América latina.

Tal es la síntesis de la conferencia.

La concurrencia salió extraordinariamente complacida; y repetimos que cuantas veces se anuncian discursos del periodista vallisoletano, otras tantas asistirá público numeroso, sabiendo que ha de pasar agradables horas oyendo á nuestro querido amigo, á quien de veras felicitamos.»

Contra las afirmaciones de algunos periódicos de Chile, nuestro Director no perdona medio de propaganda en justo encarecimiento de las brillantes condiciones de aquellos pueblos. Debe eterna gratitud á la sociedad americana, y su corazón y su pluma siempre demostrarán entrañable cariño á los buenos y hospitalarios amigos del mundo de Colon.

16.000 líneas han sido embargadas en Zamora, por mor de las malditas contribuciones.

Pido á la prensa ministerial el acompañamiento de música para este delicioso *cantabile*!

ANUNCIOS



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO INDISPENSABLE

A SEÑORAS Y SEÑORITAS

Administración: Carretas, 12, principal.

Los treinta y nueve años que cuenta de existencia este acreditado semanario de señoras y señoritas, son la mejor apología de su utilidad práctica en el hogar doméstico, proporcionando á las familias honestas solaz al par que los medios de resolver el difícil problema de vestir con elegancia y distinción, sin rebasar los límites de su posición social. Si bajo este concepto *La Moda Elegante* es el auxiliar más eficaz de las madres de familia, no es ménos útil á las señoritas cuya educación completa, en el variado ramo de labores de aguja y corte de prendas, mejor que podría hacerlo la más hábil profesora.

PRECIOS DE SUSCRICION

	1.ª EDICION	2.ª EDICION	3.ª EDICION	4.ª EDICION
	Madrid. Prov.	Madrid. Prov.	Madrid y P.	Madrid y P.
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
Un año...	37.50	40.00	28.00	30.00
6 meses...	19.00	21.00	14.50	16.00
3 meses...	10.00	11.00	7.50	8.50
1 mes....	3.50	4.00	2.50	3.00

En PORTUGAL regirán los mismos precios que en provincias, á razón de 181 reis por una peseta.

DEMÁS PAISES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL.
Un año, 50 pesetas. Seis meses, 26.

BASES DE LA PUBLICACION.—Sale á luz los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Sus números y anexos contienen agradable á la vez que instructiva lectura, inspirada en la más sana moral; dibujos para toda clase de labores y bordados, modelos y patrones trazados de las últimas modas de París en las todas prendas del traje y adorno de señoras, señoritas y niños de ambos sexos; figurines iluminados, patrones cortados de los modelos de mayor novedad, trozos de música moderna, consejos sobre economía doméstica y ejercicios de ingenio.

La administración de ambas publicaciones remite gratis un número de muestra á las personas que deseen conocerlas.

UNIFORMES

CIVILES Y MILITARES

TOGAS

SOTANAS MANTEOS

AMAZOVAS

Y

MANTAS

SASTRERÍA

DE

MANUEL PRAIO Y SANCHEZ

28 Carmen 28

MADRID

ALFREDO DE CARLOS IERRO, EDITOR

Plaza de Colon, 3, bajo derecha.

NOVEDADES LITERARIAS

LA RALEA (*La Curée*) por Emilio ZOLA.—Se vende á 3,50 pesetas en las principales librerías.

LA LITERATURA EN 1881.—Notable colección de artículos y revistas críticas, por Leopoldo ALAS (*Utrín*) y Amador PALACIO VALDÉS.—Precio, 2 pesetas.

Estas producciones son dignas del distinguido editor que las publica, y del público selecto á quien las ofrece. El libro de ZOLA produjo sensación en el mundo literario; el de Palacio y Alas, es la síntesis crítica de la literatura madrileña en 1881: debe leerse.

ANÍS AROMÁTICO SUPERIOR

de Quereimon Alfonso

PREMIADO EN ALICANTE

Monovir

Dirigir los pedidos á esta localidad.

EL MELON DEL DIPUTADO

continuación de LA GITA DE FORASTEROS

CARICATURA ESCENICA DE LAS ELECCIONES

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

ELOY PERILLAN BUXÓ

Se remite por una peseta, franco de porte.



D. A. L., Puente la Reina.—Servido desde 1.º Marzo: espero su amable respuesta.—H. B. P., Alicante.—Recibi pesetas 40: servidos casi todos los números atrasados que pide: en la 1.ª época no ha la Suplementos; su liquidación, conforme; á su favor para Marzo, pesetas 8,25.—R. S., Sevilla.—Carta por correo; la medida es general y á nadie puede ofender.—E. S., Ferrol.—Recibi 14 pesetas y servido en lo que pide.—M. M. R., Santander.—Recibi pesetas 32,95; conforme.—J. S. M., Matarrubia.—Suscrito hasta fin Mayo.—S. C., Almadén del Azogue.—Recibi 10 pesetas: contestación por correo.—C. P. A., Jaén.—Recibi pesetas 10: gracias por todas las noticias que me suministra.—P. P. C., Zaragoza.—Se recibió aquello: aumentada remesa.—A. G. L., Cádiz.—Aumento remesa número en color.—V. L., Belmeja.—Suscrito hasta fin Junio, pues en su recibo fué equivocada la fecha y se puso el 10.—R. B. y A., Jamilla.—Suscrito hasta fin Junio.—A. C. y V., Corlegana.—Suscrito hasta fin de Junio, esperando su contestación á mi volante del 10.—F. L., Dairiel.—Anotado y servido su paquete.—J. M., Miguelterra.—Lo mismo que al anterior.—M. P. y O., Requena.—Lo mismo que á los precedentes.—R. R., Tiro.—Lo mismo que á los anteriores.—C. G. P., San Fernando.—Lo mismo que á los anteriores.—J. L., Cabeza de Buey.—Anotados 10 números de color y 6 en negro: recibi 3,50 pesetas.—F. C., Peralba.—Suscrito hasta fin de Junio.—V. A. y J., Lequin.—Suscrito hasta fin Junio.—J. C., Avila.—Recibi 20 pesetas: á su favor para Marzo, pesetas 1,95.—L. P. y T., Vico del Marqués.—Suscrito hasta fin Marzo 1881.—A. L. N. V., Zamora.—Recibidas pesetas 2 y anotado todo lo que dice: será servido.—I. I., Bilbao.—Yo sé apreciar á los buenos agentes, como V. lo es sin duda alguna: en cuanto á lo de los sellos, ya estaba prevenido: por el pliego de condiciones que á su tiempo le remití, que no se admite cantidad mayor de 7 pesetas y V. me remitió 02. Por lo demás, ni esta pequeña merced le pasa ni V. tiene que tomarla á malas, sabiendo cuanto le estimo. Recibi la letra de pesetas 2 y está anotada.—E. S. P., Coruña.—Renovado hasta fin Julio: el número atrasado, para usar no cuesta nada, y le doy gracias por su bondad.—M. E. L., Ronda.—Servido el pedido para su coleccionista imporia pesetas 3,85 centimos: anotadas á su cuenta.—R. de M., Limpia.—Renovado hasta fin de Septiembre: de la 1.ª época hay números, pero falta el 6.º y alguno más: diga cuáles necesita.—J. M. B., San Roque.—Recibi pesetas 3,45.—J. N., Sevilla.—Aumentada remesa.—P. y C., Cádiz.—Servidos en todo.—R. B. N., Vigo.—Anotado: nota por correo.—M. M. R., Santander.—No puedo publicarse el número monumental.—F. G., Looa.—Está bien: por tan poca cosa no hay que apurarse.—R. R., Barcelona.—Recibi pesetas 10: lo de la colección no debo preocupar á V., pues no hay remesa.—B. C., Otilosa de Enasarri.—Suscrito hasta fin Septiembre: le ruego haga pronto lo que dice.—D. M., Bilbao.—Suscrito por año y remitida colección.—S. S., Plá.—Idem hasta fin Junio.—A. V., Barcelona.—Se le remitirá colección del año, bien dirigida y empaquetada.—A. B., Barcelona.—Renovada suscripción.

CENTROS DE SUSCRICIONES Á ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando FÉ, Carrera de San Jerónimo, de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSALES DE PUBLICACIONES Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos bromísticos que deben ustedes leer... por curiosidad.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.